

Por **MAGDALENA GONZALEZ CASILLAS**

Otros dos trasterrados:

1) Jorge González Camarena

NATIVO DE Guadalajara, abrió los ojos en 1908. Diez años más tarde, aun en plena Revolución y siendo muy niño, su familia se trasladó a la ciudad de México, lugar en el que realmente se formó.

Talento precoz, estaba todavía estudiando la Primaria cuando su profesor de dibujo, el pintor Francisco Zenteno, le recomendó que ingresara a la Escuela Nacional de Bellas Artes, la antes famosa Academia de San Carlos. Allí tuvo por maestros a Mateo Herrera, Francisco de la Torre y Francisco Díaz de León.

Inconforme con los métodos tradicionalistas vigentes en la Escuela, promovió el movimiento que condujo a Diego Rivera a la dirección del plantel, con lo que se logró un total cambio de perspectivas en la enseñanza de las artes plásticas y muy especialmente de la pintura.

A los 24 años, González Camarena se dedicaba a la publicidad, en la que introdujo nuevos conceptos de formas; a la pintura de caballete, inspirado en el arte popular; y a publicar artículos de su especialidad en *Revista de Revistas* y *Nuestro México*.

De los 25 a los 28, radicó en Huejotzingo, Pue., con el encargo oficial de descubrir los frescos del convento franciscano, que datan del siglo XVI. De este trabajo surgió un ensayo, editado en la revista *Futuro*, en el que sostuvo la participación, en dichos murales, del pintor azteca Marcos Cipactli.

Durante esa época pintó abundantes cuadros de caballete en los que experimentó sus propias leyes para dividir geométricamente la superficie del lienzo.

Cuando volvió a la ciudad de México, en 1937, comenzó su abundante obra de muralismo entre la que cabe mencionar: 1) *La vida*, en el edificio Guardiola, concluida en 1940 y destruída, por un temblor, en 1957; 2) *La vida y la industria*, en la Cervecería Modelo; 3) *México*, en el vestíbulo del edificio del Instituto Mexicano del Seguro Social; 4) *Homenaje a Belisario Domínguez*, en la escalera del Senado de la República; 5) *La liberación de la Humanidad*, en el Palacio de Bellas Artes; 6) *Las razas*, en el Museo de Antropología; y 7), 8) y 9) respectivamente: *La Conquista*, *La Constitución de 1917* y *Venustiano Carranza*, los tres para el Museo Nacional de Historia.

Fuera de la capital ha dejado un pequeño fresco en el vestíbulo de lo que fue el Banco del Ahorro Nacional, en Zimapán, Hgo. Para el edificio del Banco de México, en Veracruz, Ver., pintó el plafón; para el Tecnológico de Monterrey, en la capital neoleonense —pues ahora ya hay Tec. de Monterrey en muchos lugares de la República y es mejor evitar confusiones—, plasmó dos murales en mosaico y un bajorrelieve policromo. Y, finalmente, para la Universidad de Concepción, en Chile, trabajó *Integración de América Latina*, enorme mural de 300 metros cuadrados.

Si su pintura alcanzó, en ocasiones, texturas pétreas, calidades escultóricas, no es de extrañar que pasara en un momento dado de su producción artística, a empuñar el cincel y el martillo para expresarse en volúmenes, como antes —y después también— lo hiciera en línea y colores. Así, González Camarena ha ejecutado, para el Instituto Mexicano del Seguro Social, *El Trabajo* y *La Maternidad*; para una guardería ya desaparecida, en Vértiz y Obrero Mundial, *Niños sobre la barda*; y fuera de la ciudad de México, el *Monumento a la Independencia*, nada menos que en su cuna: en Dolores Hidalgo, Gto., lo que no deja de ser un honroso reconocimiento del Gobierno de México a la calidad del artista jalisciense que, lamentablemente, jamás fue invitado a plasmar algo de su obra en la tierra que lo vio nacer y a la cual, quizá, tampoco se sintió ligado por haberse despedido a tan temprana edad.

Como iniciativa en pro de la cultura nacional, a él se debe la salvación del castillo de San Juan de Ulúa, vetusta fortaleza de rica historia, baluarte heroico que contuvo a los legendarios piratas ingleses John Hawkins y Francis Drake, en 1568, y posteriormente sirvió de prisión por tener la ventaja de estar situado en un islote. Este monumento nacional, de recia arquitectura todavía medieval antes que renacentista, iba a ser destruído para levantar en su lugar bodegas y un muelle petrolero, aunque la idea suena a aberración, que es como le sonó a González Camarena, quien se movió con tal éxito que logró su conservación.

Otra iniciativa suya fue la Fundación de Arte, A.C., que promueve desinteresadamente toda manifestación de alta cultura en Monterrey, N. L.

En 1970 se le otorgó el Premio Nacional de Artes y se montó una exposición retrospectiva de su obra en el Museo de Arte Moderno.

2) Raúl Anguiano

De Anguiano he hablado ya en más de una ocasión, en esta columna, porque participó en varios movimientos artísticos en Guadalajara, antes de marcharse a la ciudad de México, a los 21 años de edad.

Nació en Atoyac, Jal.; el año de 1915, pero se formó en la capital jalisciense, al grado de sentirse tapatío.

Comenzó, como muchos de su tiempo, a pintar bajo la dirección de José Vizcarra; a los catorce años pasó a la Escuela de Pintura al Aire Libre que Ixca fundó en el Museo y recibió, por su edad y su cara, el apodo de "El Niño".

En 1932 organizó al grupo de "Pintores Jóvenes de Jalisco", en unión de Francisco Rodríguez "Caracalla", Jesús Guerrero Galván, Antonio Servín y Luis Godínez Fonseca. A este grupo pertenecieron, entre otros, José María Servín y Juan Soriano, como en su oportunidad se mencionó.

Dos años después nació la Escuela Taller de Artes Plásticas "Evolución", dirigida por "Caracalla", y entre los murales que se ejecutaron en el interior del atelier, sito en Hidalgo 481, Anguiano dejó *La lucha*, el primero de una larga y espléndida serie, desafortunadamente desaparecido, ya que sería interesante apreciar la evolución de su estilo desde entonces hasta ahora.

En 1936, año en que partió a la ciudad de México, se unió al "Taller de Gráfica Popular", de tendencia realista, a la que se ha mantenido fiel, el artista, toda su vida.

Anguiano es uno de los pintores contemporáneos de obra más nutrida y variada: ha cultivado el grabado, el dibujo, la pintura de caballete y el muralismo. Su nombre ha trascendido barreras continentales a través de exposiciones INDIVIDUALES en prácticamente el mundo entero: París aplaudió sus cuadros en 1952; San Francisco los admiró en 1953; La Habana los acogió en 1956; Moscú, Leningrado y otras ciudades rusas los hospedaron en 1962. Volvieron a París en el 65 y el mismo año se trasladaron a Roma... Innumerables han sido sus exposiciones individuales en el país. Y en colectivas se han presentado sus obras, seleccio-

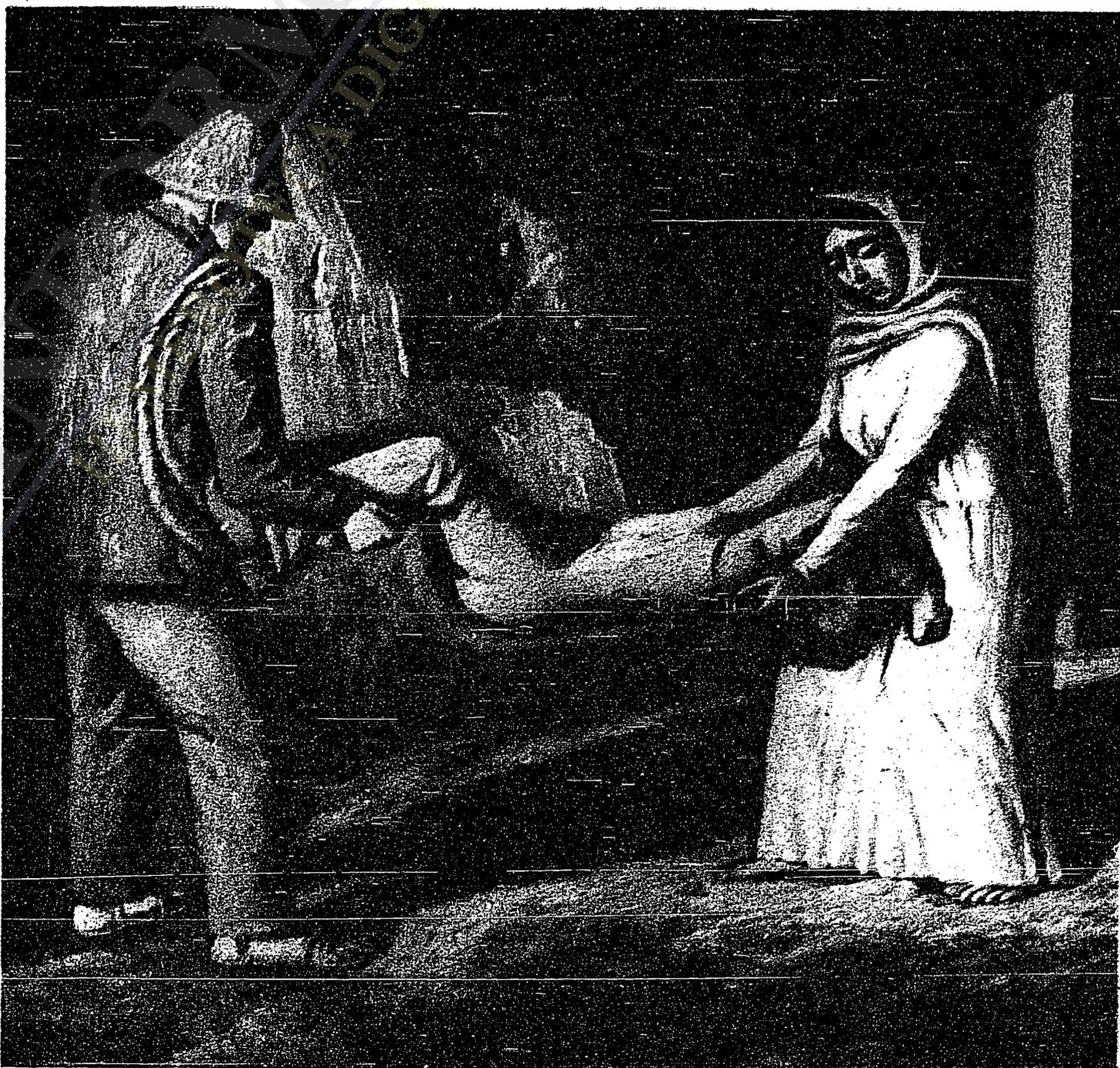
nadas en la Bienal de Venecia, en 1958; en la Bienal Internacional de Tokio, en 1959; y en el Salón Panamericano de Arte, en Puerto Alegre, Brasil, donde obtuvo el **Primer Premio**.

La temática de Anguiano ha girado en torno de la Revolución, espléndida veta social que no podía pasarle desapercibida. Las alegorías morales también han inspirado su número, pero donde más original puede resultar es en la representación gráfica de algunos aspectos de la vida de ciertos grupos indígenas, algunos de los cuales ilustran libros sobre Bonampak y los huicholes, por ejemplo.

Murales suyos existen en el Centro Escolar Revolución y en el Museo Nacional de Antropología, en la ciudad de México. En Guadalajara pintó uno que ya no existe para el Instituto Colón y otro, transportable, titulado *El Maíz de la Revolución*, que solicitó el Gobierno de la Entidad para la Gran Feria del Maíz, en 1955, en que, bajo el patrocinio de Agustín Yáñez, se elaboraron, con el mismo motivo, otros tres murales transportables: el de Jorge Martínez, Gabriel Flores y Armando Abundis, respectivamente.

De su obra de caballete, el Museo de Arte Moderno, en la capital de la República, conserva cuadros, así como el de Nueva York, y el Nacional de Pekín, en China, lo que puede dar una idea de la acogida que su producción ha tenido en el mundo por la calidad y el selló particularísimo que su autor le ha sabido imprimir.

Apuntes para la Historia de la Pintura en Jalisco (XVII)



Una de las obras del Maestro Anguiano.